



Movimiento de Seglares Claretianos
Secretaría General

Las Palmas de Gran Canaria. 24 de octubre de 2021

Queridísima familia:

¡Feliz día del Padre Claret! Como cada año, en el marco de este mes misionero, conmemoramos la fiesta de nuestro patrón, que es también la fiesta de nuestro carisma. La fiesta donde recordamos las raíces de todo aquello que nos singulariza en nuestro ser cristiano. La fiesta en la que damos gracias por todo lo que nos caracteriza, todo aquello que nos confiere una personalidad propia dentro del Pueblo de Dios y define nuestra identidad dentro de la Iglesia. Una celebración que desde nuestra condición seglar compartimos con toda la familia claretiana.

Al igual que Claret, sabemos bien que este carisma que nos identifica no es propiedad nuestra sino que pertenece al Espíritu Santo. Él nos los ha cedido como don para que lo “administremos” y lo pongamos al servicio de la Iglesia, colaborando en su misión evangelizadora y en la construcción del Reino. (Ideario 4 y 5). En su [discurso a los Movimientos y Asociaciones de laicos](#) con ocasión del pasado encuentro de responsables celebrado en Roma, el Papa Francisco nos recuerda que *“como miembros de asociaciones de fieles, movimientos eclesiales internacionales y otras comunidades, tenéis una misión eclesial verdadera y propia. Buscáis con dedicación vivir y hacer fructificar aquellos carismas que el Espíritu Santo, a través de los fundadores, ha dado a todos los miembros de vuestras asociaciones, en beneficio de la Iglesia y de los muchos hombres y mujeres a los que os dedicáis en vuestro apostolado”*.

Esa es nuestra misión: hacer fructificar nuestro carisma en beneficio de la Iglesia y de las personas que nos rodean. Y como seglares claretianos, esto se concreta en lo que resume el número 21 de nuestro Ideario: animar cristianamente las realidades temporales, y cooperar en la construcción de la Iglesia-comunidad.

Precisamente, este año la fiesta de Claret ha coincidido en fechas con la apertura del Sínodo de los Obispos: un acontecimiento singular con el que la Iglesia Universal quiere abrir las ventanas para dejar que el viento del Espíritu refresque nuestra casa. Será un proceso extendido en el tiempo que atravesará varias fases, comenzando desde la realidad local hasta llegar a una visión universal, que desembocará finalmente en la Asamblea de Obispos a celebrar en el año 2023. Y todos los bautizados estamos convocados a este proceso de escucha comunitaria de la voluntad del Espíritu que orientará nuestro camino como Pueblo de Dios.

Frecuentemente los laicos nos hemos lamentado de los limitados espacios de participación que se nos ofrecen dentro de la estructura jerárquica eclesial y lo poco que se tiene en cuenta nuestra voz. Con este Sínodo no solo se nos abre en la Iglesia un espacio de escucha, diálogo y oración compartida para descubrir juntos la voluntad del Espíritu. También se nos invita a trabajar por una Iglesia más abierta y participativa, y averiguar cómo construir la comunión del Pueblo de Dios y nuestra misión en el nuevo milenio.

A semejanza del P. Claret, que compartió de manera apasionada su intuición de lo que quería el Espíritu para la Iglesia en el Concilio Vaticano I, nuestra misma vocación seglar nos debe mover a implicarnos activamente en este proceso, siendo “corresponsables del crecimiento y dinamismo” de nuestra Iglesia, con espíritu de “comunión, colaboración e iniciativa” con nuestros pastores. (Ideario 24).

Sabemos que este proceso llega en un momento en el que nuestras dinámicas propias nos pueden estar saturando. Pero sinceramente creemos que esta es una oportunidad excepcional que no debemos desaprovechar. Hagamos todo lo posible por subirnos a esta corriente eclesial en la que se percibe el impulso del Espíritu. Sumémonos con entusiasmo y responsabilidad al trabajo planificado en nuestras diócesis. Podremos hacerlo a través de nuestras parroquias, y quizá, también, procurando una representación de nuestro Movimiento en los órganos de coordinación de movimientos y asociaciones de fieles laicos que existan en el ámbito diocesano. También a nivel general, el Dicasterio para los Laicos nos ha invitado a conformar un equipo de trabajo como Movimiento y contribuiremos con nuestro discernimiento a este proceso sinodal.

Toda la información sobre este proceso, así como el material de reflexión disponible en diferentes idiomas y las novedades que vayan surgiendo en torno al mismo lo podemos encontrar en la página web www.synod.va.

Nuestro carisma solo tiene sentido desde la comunión eclesial. Y aunque nuestra vocación ha sido personal, ninguno de nosotros puede presumir de tener en exclusiva la capacidad de saber interpretar nuestro carisma en su globalidad. Ni siquiera las personas que hemos recibido de nuestros hermanos el encargo de animar la vida del Movimiento prestando servicio en un Consejo. Al contrario, todos en conjunto somos el instrumento del Espíritu para hacerlo crecer y fructificar de múltiples formas, desde los talentos -y también las limitaciones- particulares con las que cada uno ha sido bendecido. Todos los que formamos el Movimiento hemos recibido como comunidad ese carisma que nos ha regalado el Espíritu. Y gracias a su acción en cada uno de nosotros, a través del trabajo, el discernimiento y la responsabilidad de todos, el Movimiento va creciendo y madurando, aportando su granito de arena a la misión que Jesús ha encomendado a su Iglesia.

El camino no está siendo fácil. Nuestra condición seglar nos carga con muchas limitaciones. Además, esta pandemia que no nos termina de abandonar ha añadido muchos obstáculos que han supuesto un freno importante a la vida de las comunidades, de las regiones y del Movimiento a nivel general. Pero en esas limitaciones y obstáculos también está nuestra misión. Y es admirable el derroche de entereza, energía y creatividad con la que todos los seglares claretianos intentan día a día superar las dificultades para seguir construyendo comunión y dar testimonio del Evangelio.

Aún con ese empeño, muchos de nuestros hermanos han vivido estos últimos meses con angustia, desánimo e impotencia. Algunos han sufrido con dolor duras situaciones de enfermedad, o incluso el amargo trance de perder familiares, amigos o hermanos de comunidad. ¡Cómo quisiera tener la capacidad de saber transmitirles a todos el abrazo emocionado de sus hermanas y hermanos del Movimiento! ¡Cómo me gustaría que sintieran nuestra oración y nuestra comunión como una caricia sanadora, signo de la presencia de Jesús Misericordioso que ofrece consuelo y esperanza!

Pero no tengan duda. Aunque no existan palabras ni gestos adecuados que puedan expresarlo, Él siempre está ahí, justo a nuestro lado. Navegando juntos como discípulos en la barca de la iglesia-Pueblo de Dios, Cristo siempre estará cerca de nosotros. Quizá, en medio de la tempestad, podemos creer que está dormido (Mt 8, 24-27). En otras ocasiones, nos costará reconocerlo en medio de la oscuridad (Mt 14, 25-27). Incluso puede que en medio del cansancio y la desesperación nos asalten las dudas y la desconfianza (Mt 14, 28-33). Pero Jesús nunca falla. Él es la Luz que vence la oscuridad, el Agua que sacia nuestra sed, la Calma que se sobrepone a toda tormenta, la Paz que supera toda inquietud... Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

No dejemos nunca de trabajar por nuestra comunión mutua y por nuestra comunión eclesial. Nuestra unión fraterna es un don, una gracia que Dios nos ofrece como muestra palpable de su proyecto de salvación y manifestación de su Reino en medio del mundo. Es el primer testimonio visible de nuestra misión evangelizadora. Debemos esmerarnos en cuidarla y amplificarla. No es sencillo. Constantemente van a aparecer motivos de divergencia que nos pueden llevar a la discrepancia o al conflicto. Pero estamos llamados a superarlos desde el perdón, el amor y la humildad que hemos aprendido de nuestro Maestro. Perseveremos juntos en ese empeño. Porque nadie es imprescindible, pero todos somos importantes. Y en comunidad es más fácil entender correctamente la voluntad de Dios y cómo ésta se manifiesta en los signos de los tiempos. (Jn 21, 1-7)

En esa misma tarea se encuentran actualmente algunas de nuestras regiones, que han celebrado recientemente o van a celebrar en los próximos meses sus respectivas Asambleas. Muchas de ellas se tuvieron que aplazar el año pasado por culpa de la pandemia y con la ayuda de Dios, este año podrán realizarse. Los Consejos Regionales han procurado buscar alternativas adecuadas para solventar las dificultades que aún imponen la prudencia y las lógicas restricciones sanitarias ante la pandemia. Gracias por todo ese esfuerzo organizativo y también a todas las comunidades por su generosa comprensión. Oremos juntos para que el Señor bendiga todo este empeño, refuerce nuestra unidad, y guíe el camino del Movimiento en cada una de nuestras regiones.

No quiero terminar sin recordarles que a nivel general estamos realizando una campaña para actualizar el censo y la base de datos del Movimiento. Para que nuestra organización sea más eficiente es muy importante tener una imagen de la situación real del Movimiento (quiénes somos, cuántos somos, cuál es nuestro perfil, cómo estamos distribuidos geográficamente...). Para eso, estamos difundiendo un formulario muy sencillo para que puedan incorporarse los datos esenciales. Pero este retrato solo será útil y fiable si todos colaboramos aportando la información solicitada. La campaña se está realizando por zonas, por lo que algunos ya lo habréis recibido y otros lo recibiréis en breve, y sería bueno que en cada comunidad se compruebe que todos sus miembros han rellenado el formulario. Les agradecemos su ayuda para que esta campaña culmine con éxito.

Y por otro lado, con motivo del próximo encuentro de responsables de las ramas de la familia claretiana que se celebrará en Roma, se ha querido organizar un encuentro virtual de formación y oración para vivir y compartir juntos este espíritu de familia. Tendrá lugar el sábado 13 de noviembre, y será guiada por el P. Adrián del Prado cmf. Pronto se difundirán los detalles del mismo.

¡Mucho ánimo a todos! Sigamos los pasos de Claret, afrontando nuestros retos con decisión, valentía y esperanza. Juntos haremos que nuestro carisma crezca y fructifique. Cada cual con sus capacidades y desde sus circunstancias, pero siempre con el corazón anclado en Dios, que es quien obra todo en todos. Él nos ha llamado y cuenta con nosotros para seguir dejando huellas en el camino, con la ayuda de María, fragua de nuestra alma misionera.

Muchísimas felicidades. Que Dios bendiga a toda la familia claretiana y demos gracias a Dios por el carisma que compartimos. Un gran abrazo en nombre de todo el Consejo General.

A handwritten signature in purple ink, reading "Miguel Ángel Sosa", enclosed within a large, loopy oval flourish.

Miguel Ángel Sosa, sc
Secretaría General
Movimiento de Seglares Claretianos